

# ABUSO INFANTIL EN EL PROCESO EMOCIONAL FAMILIAR<sup>1</sup>



## CHILD ABUSE IN FAMILY EMOTIONAL PROCESS

Cómo citar este artículo: Howard, S., Walter, (2023) Abuso infantil en el proceso emocional familiar. *Rev. De Familias y Terapias*, Año 32, N° 54, junio 2023. Páginas 118 - 141. <https://doi.org/10.29260/DFYT.2023.54F>

WALTER HOWARD SMITH<sup>2</sup>

Recibido: 9 de mayo 2023

Aceptado: 18 de mayo 2023

### RESUMEN<sup>3</sup>

Este artículo utiliza la teoría de sistemas familiares de Murray Bowen para comprender el abuso infantil como una manifestación del proceso de adaptación familiar a circunstancias desafiantes y amenazantes. El abuso infantil se define como la violencia que es dirigida hacia los niños, y que resulta en daño o lesión, e interfiere con su desarrollo. Como un síntoma de funcionamiento individual y familiar, el abuso infantil refleja procesos emocionales básicos. La forma en que estas familias responden a acontecimientos y circunstancias estresantes hace que perciban las respuestas de otros miembros de la familia como amenazas. La agresión y la violencia se convierten en las maneras de manejar estas amenazas. Este ensayo describe como la percepción de amenazas y el abuso infantil como expresión de condiciones crónicas en las familias. En algunas instancias, estas condiciones se sostienen por generaciones.

Aunque el abuso infantil daña a los niños, estabiliza las relaciones familiares. Esto complica al profesional y los esfuerzos de la familia por simplemente cambiar el comportamiento. La teoría de Bowen proporciona un marco conceptual y teórico para que los profesionales elaboren hipótesis clínicas efectivas e intervenciones que aborden tanto los comportamientos específicos del abuso infantil y el proceso emocional familiar básico, que sostiene el síntoma.

**Palabras clave:** abuso sexual infantil - teoría de Bowen - proceso emocional familiar - corte emocional - regresión emocional familiar.

1 Artículo originalmente publicado en la Revista *Family Systems* del Bowen Center for the Study of the Family, Washington, DC. Se reproduce con autorización.

2 **Walter Howard Smith.** Psicólogo, Presidente del Family Casey Programs (USA), Ex Director Clínico del Departamento de Servicios Humanos del Condado de Allegheny (Pittsburgh, USA), y Ex Director ejecutivo de Family Resources, organización privada dedicada a la intervención ante el maltrato y el abuso sexual infantil en Pittsburgh.

3 Traducción de Ps. María Eugenia Escudero, terapeuta familiar y Directora clínica de Centro de Intervención Multigeneracional (CIM) y Ps. Alejandro Astorga, terapeuta familiar, Director del Centro de Intervención Multigeneracional (CIM) y miembro colaborador del Departamento Psicosocial del Instituto Chileno de Terapia Familiar.

## ABSTRACT

This paper uses Bowen Family Systems Theory to explore child abuse as an aspect of family adaptation to challenging and threatening circumstances. Child abuse is defined as violence that is directed toward children, results in harm or injury, and interferes with child maturation. As a symptom of individual and family functioning, child abuse reflects basic emotional processes. The way these families respond to stressful events and circumstances triggers their perceiving family responses as threats. This essay describes how perceived threats and child abuse are aspects of chronic conditions in families. In some instances, these conditions are sustained for generations.

While child abuse injures children, it stabilizes family relationships. This complicates professional and family efforts to simply change the behavior. Bowen theory provides a conceptual and theoretical framework for professionals to create effective clinical hypothesis and interventions which address both the specific behaviors of child abuse and the basic family emotional processes which sustain the symptom.

**Key words:** child abuse - Bowen theory - family emotional process - emotional cutoff - family regression.

## INTRODUCCIÓN

Infligir dolor a los niños es frecuente. La mayoría de los padres en Estados Unidos creen que apretar brazos, tirar las orejas y dar palmazos son necesarios para criar a los hijos correctamente (Strauss, 1994). La mayoría de los padres han golpeado a sus hijos. Algunos incluso los dañan severamente, o incluso los matan. El abuso infantil reportado afecta a más de un millón de niños en un año en Estados Unidos (Child Maltreatment, 1993). El abuso infantil es por tanto uno de los principales problemas familiares y sociales.

La literatura tradicional se enfoca en las experiencias individuales y en las dinámicas psicológicas intrapsíquicas de víctimas y perpetradores de abuso infantil. La teoría de Bowen describe el abuso infantil como una manifestación del funcionamiento rela-

cional de una familia nuclear y extendida. El abuso infantil se define como un síntoma que refleja las maneras en que individuos y familias manejan el estrés y las amenazas. La agresión inherente en el abuso infantil es descrita como la respuesta natural a amenazas reales o imaginadas a la sobrevivencia y a la calidad de vida. Las amenazas son primero gatilladas por eventos o circunstancias comúnmente experimentadas por muchas familias. Sin embargo, los modos en que las familias se adaptan y responden a éstas favorece que los miembros de ella perciban otras amenazas en las relaciones familiares. El abuso infantil surge como una manera de manejar y controlar estas amenazas. Los cambios en las relaciones familiares y las amenazas que gatillan el abuso infantil son expresión de los patrones básicos en el funcionamiento relacional familiar. Estos

patrones de funcionamiento relacional familiar de la familia nuclear, son descritos como una manifestación del funcionamiento de varias generaciones.

Las ideas en este documento están basadas en el trabajo del Dr. Murray Bowen y su desarrollo de la teoría de sistemas familiares. Su teoría, que asume a la familia como una unidad emocional, es fundamental para comprender plenamente el funcionamien-

to familiar. Las descripciones de familias y asuntos clínicos presentados aquí están basadas en la experiencia profesional del autor como psicólogo, director clínico, y ahora como director ejecutivo de una agencia privada dedicada a la prevención y tratamiento de abuso infantil. La agencia atiende a más 6.000 familias cada año<sup>4</sup>. Por más de una década, ha tratado y supervisado cientos de casos de abuso sexual, físico, emocional, y negligencia infantil severa.

## LA DEFINICIÓN DE ABUSO INFANTIL COMO UN SÍNTOMA

Los profesionales de la salud tienen fuertes respuestas emocionales frente a las familias maltratadoras, tanto como las cortes judiciales y las agencias de bienestar infantil. Estas fuertes respuestas emocionales influyen la opinión clínica y la toma de decisiones, disminuyendo a menudo la efectividad de los servicios. Clarificar definiciones e ideas clave es un esfuerzo importante para los profesionales para sostener la neutralidad emocional en los settings clínicos.

El abuso infantil se define como la violencia dirigida hacia los niños, que los daña e interfiere con su desarrollo. La conducta violenta puede ser verbal, emocional, física o sexual. Puede darse en un solo episodio o en un conjunto de comportamientos altamente ritualizados. La violencia puede ser también la omisión del cuidado necesario. En cualquier caso, los niños abusados (maltratados) experimentan dolor y daño que se extiende en el tiempo, limitando su funcionamiento, resultando en síntomas y limitando significativamente su desarrollo físico, emocional e intelectual.

La violencia es definida como el uso de la agresión y la fuerza para controlar a otros de maneras que amenazan su seguridad y resultan en dolor y daño. La agresión es el impulso básico de todos los seres humanos para actuar ofensivamente para manejar sus entornos familiares, sociales y físicos. Pese a las actuales actitudes sociales, los actos agresivos y violentos en sí mismos no son negativos ni positivos. Por proteger a un niño de ser atropellado por un automóvil, un padre puede limitar agresivamente el movimiento del hijo y herir su brazo. Un acto violento se convierte en abusivo (maltrato) cuando hay otras razonables opciones posibles. En esos casos, la violencia es una expresión de un funcionamiento inmaduro.

Esta definición de abuso infantil se enfoca en las bases emocionales subyacentes para la violencia y la agresión. Este tipo de definición es importante en el desarrollo de hipótesis para la práctica clínica. Difiere de las

---

4 El autor se refiere a la Fundación *Family Resources*, de la cual era Director Ejecutivo al momento de la elaboración del presente artículo.

definiciones legales usadas por los Estados para determinar qué comportamientos ameritan intervención en la privacidad de la vida familiar. Las definiciones legales establecen los límites entre el Estado y la familia, y no necesariamente recogen las necesidades de muchos niños que pueden ser dañados. Por ejemplo, los Estados tienden a aceptar reportes de maltrato infantil cuando los niños tienen contusiones y daños físicos que no tienen explicación de su origen, y raramente aceptan reportes verbales de maltrato infantil. Incluso, es común en la práctica clínica observar niños que presentan daño por las críticas verbales persistentes de los padres, pero que no presentan lesiones físicas.

Aunque la definición del abuso infantil se enfoca en la violencia, las ideas presentadas se aplicarán para muchas familias con formas menos severas de maltrato infantil. Hay un continuo desde las formas leves de maltrato infantil hasta el abuso y violencia grave, pero tal continuo está basado típicamente en el comportamiento parental, más que en el daño infantil. No hay una correlación simple entre los niveles de agresión y las lesiones infantiles. Algunos niños están muy dañados por formas de maltrato no necesariamente grave. Por ejemplo, un niño que es abofeteado por primera vez por un padre, después de la muerte de la madre, es más vulnerable al daño por la situación en que ocurrió la bofetada. Otros niños experimentan grandes cantidades de abuso sin un daño significativo. Este ensayo se enfoca en la comprensión del comportamiento familiar que daña a un niño a través de explorar el comportamiento abusivo y el funcionamiento familiar desde la teoría de Bowen. Los términos abuso y violencia son usados indistintamente.

El abuso infantil es un síntoma del funcionamiento humano porque refleja procesos familiares emocionales básicos. Las personas y las familias no eligen sus síntomas. Habiendo suficiente estrés, los individuos y familias los desarrollan. El estrés es definido como la tensión y ansiedad familiar e individual, que ocurre naturalmente cuando ajustamos nuestro funcionamiento para hacer frente y adaptarnos a las circunstancias y eventos desafiantes. La ansiedad es definida como las respuestas observables al peligro inminente real o imaginado. Cuando somos desafiados más allá de los límites de nuestras capacidades para salir adelante, el estrés se vuelve crónico y se desarrollan síntomas. La agresión, violencia, y abuso infantil, son sólo unos pocos síntomas propios del estrés prolongado, y ocurrirá de alguna manera en todas las familias. Los padres que lastiman a los hijos eligen sus síntomas tanto como lo hacen las personas que están deprimidas o fóbicas.

Los síntomas tienen dos características. Una es que son elementos repetitivos y persistentes del funcionamiento que ocurren automáticamente, no cambian fácilmente y reflejan los aspectos más primarios del funcionamiento humano. Como un aspecto fundamental del sistema familiar emocional, los síntomas proveen información sobre el funcionamiento básico de individuos y familias. Por ejemplo, una pareja evita el conflicto y los desacuerdos. Su matrimonio es ocasionalmente conflictivo, pero generalmente confortable. Uno de sus hijos es excepcionalmente hábil para plantear provocadoramente temas que la pareja evita. Ambos padres tienen un conflicto abierto con su hijo, a veces etiquetándolo como la fuente de los problemas familiares. Durante perío-

dos de alto estrés familiar, el padre le pega y grita a su hijo. Cuando el estrés familiar es más bajo, el padre establece límites apropiados y es menos reactivo al comportamiento de su hijo. Este es referido a psicoterapia por sus estallidos ocasionales de rabia en la clase. En este ejemplo, el conflicto marital y la distancia son una expresión fundamental de la violencia. La violencia es episódica y ocurre en puntos de alta ansiedad familiar. Incluso cuando el padre hace esfuerzos por cambiar, eventualmente recurre a la violencia en un esfuerzo por controlar la conducta del niño y manejar sus propias respuestas al estrés.

La segunda característica de los síntomas es que ligan y gestionan la ansiedad y el estrés en el corto plazo, pero, con el tiempo, promueven otros problemas. De esta manera, los síntomas reflejan una adaptación efectiva al estrés y circunstancias desafiantes en un corto plazo, pero inefectivas a largo plazo. Muchas veces el abuso infantil permite reducir el estrés y manejar los conflictos. El ejemplo anterior, es mucho más amenazante para los padres confrontar los asuntos matrimoniales. Culpar al hijo simplifica el problema y aumenta el grado de cooperación en el matrimonio. Incluso, con el tiempo, desde esta manera de enfrentamiento se desarrollan otros problemas, como el *acting-out* del niño en el colegio.

Predeciblemente, el abuso infantil es un síntoma que refleja los patrones relacionales familiares que alguna vez fueron útiles. Como en el ejemplo, bajo condiciones más tranquilas, los padres establecieron límites apropiados con su hijo. Como ocurre en numerosas situaciones de estrés y conflicto, el padre se convirtió en un controlador de su hijo, mientras estaba fuera de control en

otras áreas de su vida. Al comienzo, su crianza estricta lo calmaba y creaba orden. Pero a medida que el estrés continuaba su escalada, él aumentaba su comportamiento agresivo y se hacía más violento.

Los padres no quieren lastimar a sus hijos. Pueden hacer promesas y comprometerse a que dejen de comportarse así. Sin embargo, el abuso infantil es una expresión de cómo los padres manejan los conflictos y las tensiones familiares, en general. No es que los padres maltratadores no tengan ningún control sobre su conducta, a veces, el patrón de comportamiento que conduce al maltrato puede ser evitado y desviado. Sin embargo, dado que el abuso infantil está vinculado a cómo los padres enfrentan el estrés, éste es gatillado por una variedad de estresores: desempleo, enfermedad, cambio de ubicación geográfica, y nacimiento de un hijo son sólo algunos de los factores que pueden gatillar una serie de eventos y cambios relacionales que conducen al abuso infantil. Dado que los síntomas son una manifestación central del proceso familiar e individual, son difíciles de cambiar a menos que cambien los procesos emocionales básicos.

Un error común para los profesionales es asumir que todos los síntomas son conductas negativas. Excelencia escolar y desempeño laboral, sentimientos fuertes de afecto y amor, generosidad, todos pueden ser síntomas. Los adolescentes que son siempre buenos, pueden estar expresando síntomas de abuso tanto como los que son abiertamente agresivos y muestran *acting out*. Muchas veces, los valores personales, familiares y sociales para comportamientos aceptables limitan el reconocimiento de los síntomas. (Cualquier comportamiento y funciona-

miento que liga ansiedad, pero conduce a otros problemas es un síntoma.) En base a esta definición, casi todas las personas tienen por lo menos algunos síntomas.

Esta descripción de abuso infantil como una manifestación acerca de cómo funcionan las familias plantea preguntas sobre la responsabilidad individual en el daño a un niño. Algunos interpretarán la vinculación del funcionamiento de un miembro de la familia con el funcionamiento de otro como una disminución de la responsabilidad individual. Otros verán este enfoque como una culpabilización a la víctima por el abuso.

Los niños no son la causa de la conducta abusiva. Todos son responsables por sus conductas, aun si tienen poco control sobre ellas. Una comprensión psicológica del comporta-

miento no reduce la responsabilidad personal y social. Los padres que abusan de sus hijos son responsables de sus acciones frente a las leyes que regulan las conductas aceptables en términos privados y sociales. Además, estamos constantemente respondiendo a otros en las familias. Las acciones de un miembro familiar gatillan las reacciones de otros. Estas interacciones relacionales y respuestas pueden ser observadas, descritas, y entendidas sin que ello signifique disminución de la responsabilidad individual. Vincular la conducta violenta a las condiciones sociales y familiares no difumina la responsabilidad individual para regular y manejar las propias respuestas dentro de esas mismas condiciones. Más bien, este enfoque provee una mejor manera de entender y prevenir el abuso infantil y una mejor manera de entender los elementos básicos presentes en todas las familias.

## **LAS AMENAZAS Y LOS CAMBIOS RELACIONALES FAVORECEN EL ABUSO INFANTIL**

Un esfuerzo común para los profesionales es desarrollar hipótesis clínicas que expliquen adecuadamente cómo se desarrolla la violencia en algunas familias, y no en otras, incluso cuando estas familias experimentan eventos y circunstancias similares. Explorar la manera en que las amenazas y los cambios relacionales desencadenan la agresión proporciona un vínculo importante entre los síntomas específicos de abuso infantil y el funcionamiento de patrones amplios en relaciones de largo plazo que son comunes en todas las familias.

Predeciblemente, las personas que abusan de niños se encuentran altamente estresadas, y dañan para aumentar su propio nivel de

comodidad y control. Estas personas pueden parecer calmadas, racionales, y calculadoras. O, pueden ser hostiles y excesivamente agresivas. Sus actos pueden ser planeados por varios años. O, el abuso pueden ser actos impulsivos de agresión seguidos por dolor y arrepentimiento. Pero, predeciblemente, son muy reactivos emocionalmente, altamente estresados, y emocionalmente muy sensibles y atentos a los otros. Incluso la mayoría encuentra que su funcionamiento está más allá de su control inmediato. Algunos padres y hermanos agresivos son capaces de detener su comportamiento abusivo después de unos pocos incidentes. Estas personas poseen niveles más altos de diferenciación o niveles más bajos de estrés, y son más

capaces de regular su funcionamiento. Sin embargo, muchas personas abusivas dentro de la red familiar dañan severamente a los niños por un largo período de tiempo con escaso o nulo reconocimiento de las lesiones. Se centran mayormente en propias respuestas emocionales a otros. No reconocen o entienden otras perspectivas sobre las tensiones y los conflictos. Tienen poca capacidad para manejar niveles altos de estrés y ansiedad sin culpar o controlar a otros.

No todas las personas que dañan a niños se hacen más agresivas con el tiempo. Algunos padres sostienen niveles bajos de abuso episódico hacia sus hijos por años. La severidad de su abuso no aumenta con el tiempo. El comportamiento abusivo ocurre durante períodos de alto estrés y conflicto familiar, pero no durante períodos moderados o bajos.

Otros miembros abusivos de la familia se hacen más agresivos y abusivos con el tiempo. El funcionamiento individual y familiar declina gradualmente, y sus conductas abusivas se hacen más primitivas y cada vez más fuera de control. Cuanto más tiempo son abusivos, más se convierte la agresión en una manera de manejar el estrés y las tensiones. Estas personas pueden llegar a estar tan crónicamente ansiosas que activamente buscan y planean oportunidades para ser violentos. Por ejemplo, un padre iniciaba juegos de lucha con sus hijos para gradualmente, en un período de dos años, introducir comportamientos abusivos sexuales. Una madre estaba especialmente atenta a cualquier error que hiciera su hijo menor, para criticarlo verbalmente. Estas personas podrían parecer racionales y podrían hablar de sus conductas abusivas como si tuvieran control de ellas. Pero sus vidas están en gran medida fuera de con-

trol, y su funcionamiento se observa cada vez más rígido y regresivo en el tiempo.

Predeciblemente, la agresión es impulsada por amenazas gatilladas por eventos, circunstancias y relaciones estresantes. Una amenaza es un evento, acción o comportamiento que gatilla la percepción de riesgo, desafío inminente al rol, o riesgo de daño o lesión. Una amenaza puede ser real o imaginada; puede ser obvia para todos, o sutilmente comunicada a una sola persona. Las amenazas reales resultan en respuestas defensivas y agresivas. Un animal que se acerca amenazante o la repentina enfermedad crítica de uno de los padres, son ejemplos. Estas experiencias desafían (incluso si es sólo por un momento) la manera en que vivimos y sobrevivimos. Estamos obligados a movilizar una respuesta que asegure nuestra sobrevivencia óptima y sostenga la calidad de nuestras vidas. Los individuos y familias están adaptándose constantemente a eventos rutinarios y circunstancias amenazantes.

Otras amenazas son muy subjetivas e imaginadas. Son subjetivas bajo condiciones relacionales específicas en una familia o grupo social. Las amenazas subjetivas están relacionadas a factores emocionales. Por ejemplo, durante períodos de conflicto en una pareja, el esposo percibe la distancia emocional de su esposa como amenazante —a pesar de reconocer que es su manera de manejar la tensión en su relación—. El marido sabe que la distancia con su propia madre es un área principal de conflicto no resuelto que ha tenido con sus padres. Sin embargo, el distanciamiento de su esposa continúa gatillando respuestas rabiosas intensas y automáticas. Él se distancia aún más cuando ella se aleja, y encuentra que tiene poca paciencia y control sobre su genio.

Muchas veces, la escasa adaptación a las amenazas reales gatilla futuras amenazas subjetivas. Por ejemplo, una mujer que ha sido criada en una familia donde su padre era verbalmente abusivo, está bastante atenta a los estallidos de mal humor de su pareja. Constantemente monitorea el estado de ánimo de él. Si él parece llegar a enojarse o estar tenso, ella interpreta esto como una amenaza y lo confronta. También se pone más crítica y controladora de sus hijos cuando percibe que su pareja se está enojando y estresando. Sus arrebatos de mal genio con sus hijos son desencadenados por su percepción del estado de ánimo de su pareja. De esta manera, su percepción de amenaza está ligada a la manera en que funciona toda la familia por largos períodos de tiempo. La agresión y violencia muchas veces hacen sentido solamente después que uno entiende los elementos sutiles de los sistemas relacionales de las familias. Frecuentemente, lo que es experimentado como una conducta amenazante en la familia no es subjetiva como tal para los observadores externos.

La familia responde como una unidad a las amenazas reales y subjetivas. Como una manada de cebras o una colonia de hormigas, las amenazas gatillan respuestas relacionales familiares muy coordinadas. Las respuestas emocionales activadas por las amenazas recorren rápidamente la unidad familiar. Los miembros de la familia adoptan posturas agresivas y defensivas. Emergen líderes, se forman roles diferenciados espontáneamente. Aumenta el nivel de cooperación y coordinación relacional. Los recursos y planes que se necesitan para manejar la amenaza se evalúan e implementan. Los miembros de la familia están muy atentos y alertas a los pequeños cambios que se producen entre ellos y en su entorno. Se vuelven hipervigilantes

y constantemente exploran sus relaciones y entorno físico buscando amenazas. Ya sea que, entre un extraño a la casa, o muera un miembro de la familia, las amenazas son manejadas por procesos relacionales altamente coordinados. Incluso cuando las amenazas le ocurren a un miembro de la familia que esté a gran distancia de los otros, el funcionamiento relacional se afecta y cambia en respuestas coordinadas. Estas respuestas coordinadas reflejan la manera en que la adaptación familiar es clave en términos de guiar y moldear el funcionamiento individual y familiar.

El liderazgo inefectivo, la equivocada interpretación y manejo de las amenazas son frecuentes en las familias con situaciones de abuso infantil. El estrés interfiere con sus respuestas a las amenazas reales e intensifica su respuesta a las amenazas subjetivas. Con el tiempo, y frente a un estrés prolongado, las familias perciben leves cambios en cercanía y distancia como amenazas serias. Los miembros agresivos de la familia están constantemente explorando el entorno para atacar y controlar amenazas subjetivas. Otros miembros de la familia se sobreacomodan y sobrefuncionan para disminuir las tensiones relacionales y para manejar las amenazas subjetivas. Frecuentemente, los miembros de la familia no identifican las amenazas reales. O, una familia puede sobre reaccionar a las amenazas subjetivas y no responder adecuadamente a las amenazas reales. Los miembros exploran y responden a las amenazas subjetivas, pero las tensiones generadas por las amenazas reales continúan. Bajo estas condiciones, los padres se tranquilizan cuando cambian el foco hacia los hijos. Muchas veces, tienen mayor control sobre los niños que sobre otras relaciones y circunstancias en sus vidas. Pero los niños



no son la amenaza real, y los padres cada vez están más fuera de control. Un principal déficit en estas familias es su incapacidad para reevaluar sus respuestas a las amenazas y autocorregirse. Las maneras de adaptarse a las amenazas se vuelven fijas e incambiables, a pesar de que son ineficaces.

Una vez que los miembros de la familia perciben a otro como amenazante, es sólo cuestión de tiempo para que la agresión (no necesariamente violencia) se convierta en un componente de sus relaciones. Bajo estas condiciones, los miembros de la familia se vuelven agresivos para controlar lo que ellos sienten que está conduciendo a su estado alterado y perturbado. Los miembros de la familia también se retraen y distancian en un intento de controlar las amenazas subjetivas. Comúnmente, los miembros agresivos de la familia se complementan con miembros de la familia que se retraen y distancian. Cada uno percibe las acciones del otro como amenazantes. Con estrés adicional y cambios en las relaciones, la agresión y la distancia gatillan aún más amenazas subjetivas, y esto desencadena aún más agresión y el distanciamiento. La agresión muchas veces cambia a violencia bajo estas condiciones relacionales que van aumentando en intensidad.

El siguiente es un ejemplo del proceso descrito. Ed se casó después de una relación larga y tormentosa con padres que él percibía como rechazantes y no disponibles emocionalmente. Siempre pensó que era afortunado de casarse con una mujer que era emocionalmente generosa y muy considerada con los demás. Su esposa, Sally, veía a Ed como uno de los hijos, y disfrutaba cuidándolo. El sub funcionamiento de Ed y la compensación y acomodación de su esposa se convirtieron en la manera

crónica de manejar el estrés y el conflicto. Estos roles servían como una manera muy efectiva de funcionar. Después de muchos años de matrimonio, ambos padres de Sally murieron en un plazo de dos años de diferencia, y ella estuvo menos interesada en cuidar de Ed. Su cambio en el funcionamiento gatillaba considerable conflicto marital. Con el tiempo, Ed y Sally manejaron el conflicto con distancia y evitación. Durante este período, el temperamento de Ed con sus hijos se hizo inmanejable. Sus momentos de mal humor y violencia eran acompañados de golpes. Típicamente, Ed y Sally podían discutir y luego distanciarse. Entonces, dentro de unas pocas semanas, Ed perdería su calma y golpearía a uno de sus hijos. Sally insistía que su esposo realmente nunca podría herirla a ella ni a sus hijos, y no tenía miedo de él.

Este ejemplo ilustra algo de la complejidad de la comprensión de las amenazas en una familia. Esta familia fue estable por un largo período de tiempo, pero la estabilidad estaba basada en roles inflexibles. El patrón de funcionamiento marital sentó las bases para una respuesta deficiente a las amenazas reales. El conflicto se desarrolló rápidamente cuando cambiaron los roles con la muerte de los padres de Sally. El aumento de los niveles de estrés y conflicto influyó cómo estos esposos percibían las amenazas. Ed percibió el distanciamiento de su esposa como una amenaza. Sally se equivocaba en reconocer el alto riesgo de daño para ella y sus hijos. Las condiciones subyacentes de la relación establecieron el escenario para la violencia, y el entrelazamiento e interacciones recíprocas y respuestas de uno al otro intensificaron la situación de la pareja. Cada esposo modeló el comportamiento del otro. A medida que cada esposo actuaba, su com-

portamiento reforzaba las acciones del otro. A medida que este proceso recíproco continuó en el tiempo, los esposos se aislaron más de su familia y relaciones sociales. Este aislamiento y corte emocional se intensificó des-

pués de las interacciones autoreforzantes en el matrimonio. Este proceso recíproco fue progresivo, e influyó la percepción de la amenaza. Desencadenó un comportamiento cada vez más agresivo y violento.

## **ABUSO INFANTIL DENTRO DE LOS PATRONES DE ADAPTACIÓN DE LA FAMILIA NUCLEAR**

Los eventos amenazantes y los cambios en las relaciones familiares son gatilladores específicos de la agresión y la violencia en las familias. Ocurren, sin embargo, dentro de un contexto de patrones básicos de funcionamiento relacional. La comprensión de estos patrones básicos de funcionamiento relacional ayuda a explicar los orígenes de la agresión que es dirigida hacia los niños. Los conflictos no resueltos y las amenazas subjetivas en un matrimonio y otras relaciones familiares se desplazan a los hijos. Estos conflictos y amenazas han estado ocurriendo mucho antes que los niños fueran abusados, y el foco sobre los niños sirve para disminuirlo. Cuando esto no es entendido, los profesionales de la salud subestiman el rol del funcionamiento relacional en el abuso infantil. Esto resulta en hipótesis extremadamente simples e intervenciones inefectivas.

Las familias están constantemente adaptándose a los cambios y amenazas en su entorno físico y a las condiciones relacionales dentro de ellas. Esto se vincula a los patrones relacionales básicos de adaptación individual y familiar a la sobrevivencia, destacando la inversión emocional en ellas. Estos patrones son maneras en que las relaciones familiares cambian y se adaptan para promover el mejor funcionamiento de los miembros individuales y de la familia como una unidad. Este proceso altamente coordinado ocurre

automáticamente. Es un proceso organizador central en las familias y guía el funcionamiento familiar de largo plazo. Las familias varían en la medida en que la adaptación es dirigida hacia aumentar el confort y la cooperación, o hacia la meta de aumento de las respuestas dirigidas y planificadas ante el stress. Estas son variaciones en niveles de diferenciación entre las familias, y son importantes en la comprensión de familias que presentan situaciones de abuso infantil.

El abuso infantil ocurre dentro de estos patrones altamente coordinados de adaptación a las amenazas y desafíos. Antes del abuso, las relaciones familiares están moviéndose y cambiando en respuesta a numerosas tensiones. El abuso infantil ocurre como una expresión de estas adaptaciones, y continuamente moldea y cambia las maneras en que las familias continúan adaptándose y lidiando con amenazas y desafíos.

Las familias que presentan situaciones de abuso infantil tienen conflicto marital (o de pareja) que es intenso y crónico. La distancia y el corte emocional son predecibles. Algunas parejas niegan este conflicto marital. Algunos padres solteros actúan como si la pareja o la relación marital no fuera importante. Algunos padres reportan matrimonios que son satisfactorios y están libres de conflicto. Muchas parejas tienen un conflicto abierto que es crónico y varía en intensidad

con las tensiones familiares. Típicamente, hay un primer período de armonía marital que es cómodo, muy simbiótico y muy placentero para ambos esposos. Durante el pololeo o en el primer tiempo después del matrimonio, esta dicha simbiótica cambia a períodos de intenso conflicto y periodos de calma. El patrón de funcionamiento emocional que evoluciona crea condiciones que predicen y dan forma a la naturaleza del abuso infantil.

Un patrón común de adaptación marital ocurre cuando uno de los esposos se acomoda para mantener el confort y la armonía, y el otro esposo se convierte en más dependiente y demandante. Este patrón de funcionamiento puede sostener un matrimonio por años sin síntomas ni problemas significativos. Estos roles pueden lograr un nivel de equilibrio y estabilidad que es útil y agradable para cada uno de los esposos. Pero, típicamente en las familias con violencia, está la ocurrencia de numerosos eventos y circunstancias estresantes. Cuando estos se producen, el esposo complaciente llega a sentirse sobrepasado, entonces se retira y se distancia. Este retraimiento frecuentemente gatilla serios síntomas en el esposo dependiente, subfuncionante. Durante este período, el esposo abusivo se hace más dependiente, hostil, controlador y demandante. Cada uno de los esposos se siente controlado por el otro, y tiene respuestas emocionales intensas, gatilladas por el otro, sintiendo que sus propias reacciones son justificadas.

El esposo subfuncionante, abusivo, está en riesgo de síntomas más intensos, o de culpar, agredir y ser abiertamente impulsivo. Cuando estas respuestas emocionales se desplazan a los niños, el conflicto disminuye en el matrimonio, lo que beneficia a ambos esposos. En algunas familias, el des-

plazamiento de la agresión hacia los niños restaura totalmente la calma y armonía en el matrimonio. En estas familias el abuso infantil está en riesgo de ser severo y crónico. En otras familias, la agresión y el conflicto va y viene entre la pareja y los niños a medida que, al mismo tiempo, la familia oscila cíclicamente a través de períodos de calma relativa y conflicto intenso.

Otro patrón común en el matrimonio es cuando los esposos compiten por la dominancia; ningún esposo asume el rol adaptativo y complaciente, y el conflicto marital intenso aparece temprano en la relación. En un ejemplo extremo, una persona puede tener muchas parejas, hijos con cada uno, y ninguna relación es viable en el tiempo. Cada relación predeciblemente empieza muy satisfactoriamente, pero rápidamente cambia al conflicto, distancia y luego al término. Otras relaciones con el mismo patrón resultan en matrimonios que tienen un pololeo temprano estable, seguido poco después de un conflicto intenso. Los hijos muchas veces nacen en un contexto de una relación polarizada, y tempranamente en sus vidas pueden percibirse más cercanos a un padre o el otro. Típicamente, los hijos emocionalmente cercanos del esposo no abusivo son los objetivos del esposo abusivo. Como antes, la agresión originada en el matrimonio se desplaza a los hijos y pasa a ser la manera como la familia sostiene la estabilidad general y maneja el estrés.

Un tercer patrón común en el matrimonio es cuando ambos esposos funcionan en roles de acomodación y sobrefuncionantes. Estos matrimonios son a menudo bastante estables. La estabilidad en el matrimonio es sostenida, en parte, a través de la distancia, y con el foco en los hijos. Los padres perciben su matrimonio como confortable,

libre de problemas, e íntimo. Mantener el acuerdo es importante y realizado a través del compromiso constante, acomodación y distancia. Ambos padres generalmente están de acuerdo en que un determinado niño es un problema y se merece la agresión y la culpa. Típicamente un esposo es abusivo, pero el otro activa o indirectamente apoya la agresión. Los profesionales de la salud frecuentemente observan este patrón en el matrimonio: el esposo no abusivo elige permanecer en la casa con la pareja, en vez de iniciar una separación marital que impediría a las autoridades de bienestar infantil retirar al niño de su casa. El esposo no abusivo muchas veces percibe al niño como mutuamente responsable por el abuso, y ambos esposos constantemente se acomodan para preservar la estabilidad en el matrimonio. La dependencia mutua anula la preocupación de los padres por la seguridad de sus hijos.

En las familias donde los hermanos mayores son abusivos, los matrimonios pueden seguir cualquiera de los patrones anteriormente presentados, pero hay corte emocional y distancia significativa entre el hermano violento y ambos padres. Comúnmente, estos hermanos llegan a ser violentos desde su adolescencia con evidencia de juegos agresivos y crueldad con los animales a una edad menor. Típicamente estos niños fueron emocionalmente dependientes de los pa-

dres al comienzo de la niñez, y las relaciones cambiaron a corte emocional con la presencia de estrés en la familia y cuando cambiaron los roles en el matrimonio. La distancia emocional de los padres gatilla la agresión en el hermano violento. Muchas veces el hermano agresivo se focaliza en un hermano menor que está muy fusionado con los padres, tanto como el hermano agresivo está en corte emocional con ellos.

Ninguno de estos patrones en la pareja o en el matrimonio causa el abuso infantil. Son descripciones amplias de las adaptaciones relacionales que suceden en el matrimonio, que moldean la manera en que ocurre el abuso infantil. Algunos de estos patrones conducen a una mayor estabilidad marital que otros. La ausencia de estabilidad marital puede aumentar las posibilidades de separación y divorcio, disminuyendo los riesgos de abuso infantil a largo plazo. O, la inestabilidad marital puede ser un factor de riesgo para el abuso infantil. La frecuencia de los cambios relacionales que son percibidos como amenaza por un miembro familiar agresivo es un factor que predice el abuso infantil. El abuso infantil también es predecible por el grado de aislamiento de la familia nuclear respecto de la familia extendida y apoyos sociales, tanto como los niveles de diferenciación, y la intensidad y frecuencia de tensiones agudas.

## **ABUSO INFANTIL Y ESTABILIDAD DE LA FAMILIA NUCLEAR**

Los profesionales de la salud luchan con la diferencia entre su percepción del abuso infantil y la percepción de la familia. Los informes específicos de abuso infantil gatillan respuestas emocionales intensas en los profesionales, pero frecuentemente, no en

las familias. Muchas veces, dañar a un niño llega a convertirse en norma. Estas familias resisten el cambio y frecuentemente rechazan la ayuda profesional para volver a las maneras previas de funcionar. Reconocer la tendencia de las familias a permanecer

estables permite al profesional un mejor entendimiento de las complejidades involucradas en las familias que cambian y alteran su funcionamiento, y el desafío de prevenir el abuso infantil.

Las formas más violentas de abuso infantil están asociadas con matrimonios donde un esposo sobrefunciona y se acomoda, el otro se hace dependiente y culpable, hay un corte emocional extenso y aislamiento en la familia extendida, y hay una agresión y conflicto abierto en el matrimonio. Estos matrimonios promueven el funcionamiento más infantil, impulsivo y primitivo en el esposo abusivo. Típicamente, el esposo sobrefuncionante, no abusivo, se siente cargado con las responsabilidades de sostener el matrimonio y la familia. Sin embargo, el bienestar del esposo no abusivo está ligado a evitar el foco en sí mismo. El esposo no abusivo es tan dependiente de ser necesitado por otros como el cónyuge abusivo es dependiente de otros para adaptarse. Con el tiempo todo el nivel de funcionamiento del matrimonio es regresivo y entra en retroceso. A medida que ocurre el estrés, las relaciones familiares cambian para mantener el confort, la armonía y el *togetherness*<sup>5</sup>. Los miembros violentos de la familia pueden volver su foco hacia los niños, aumentando su confort y desplazando la culpa por las tensiones a otros. A medida que los roles maritales se polarizan cada vez más, los padres aumentan su foco sobre los niños para satisfacer necesidades que de otra manera se satisfacen más apropiadamente en relaciones adultas.

Llama la atención como muchas familias en donde hay extrema violencia, se mantienen estables por largos períodos de tiempo. La estabilidad es una descripción de la manera en que las familias se adaptan y responden continuamente a amenazas y tensiones para mantener el funcionamiento que tienen en ese momento. Todas las familias sostienen algunos elementos de funcionamiento relacional que perciben como necesario para asegurar su sobrevivencia y calidad de vida. Los niveles de funcionamiento familiar varían en la medida en que la estabilidad signifique el mantenimiento de relaciones cómodas y cooperativas, o signifiquen mantenimiento flexible y metas dirigidas hacia relaciones que efectivamente evalúen y manejen tensiones y amenazas. Las familias no se adaptan para continuar el abuso infantil. Más bien, tratan de manejar las amenazas y tensiones manteniendo niveles de confort, cooperación y distancia en las relaciones. Una vez que las familias vinculan relación, cooperación y confort a su sobrevivencia, la estabilidad puede perpetuar la violencia.

Las familias donde hay abuso sexual son buenos ejemplos. La agresión sexual puede ocurrir por años con un nivel notablemente bajo de síntomas generales en la familia, dada la magnitud de la violencia, la cantidad de estrés, y la magnitud de conflicto no resuelto. Hay una estabilidad relacional, incluso si el nivel general de funcionamiento de la familia disminuye y la violencia se hace más severa. Resulta evidente que el abuso infantil y la violencia son síntomas que operan para mantener la estabilidad global de la familia. Hay numerosos ejemplos clínicos de varias generaciones de estabilidad familiar donde la violencia es replicada e intensificada con el tiempo, y el funcionamiento general de las ramas violentas de la familia

---

5 **Nota de los traductores:** Se opta por mantener la palabra en inglés. Sin embargo, algunas traducciones al castellano utilizan los términos proximidad relacional, "aunamiento", "juntidad" y simbiosis.

va declinando. Los profesionales pueden intervenir y perturbar la estabilidad forzando cambios en el funcionamiento familiar. Cuando esto pasa, la ansiedad y el estrés repentinamente sobrepasan a la familia, y abundan los síntomas.

Las observaciones clínicas revelan que el aumento en las tensiones maritales y el desplazamiento de los conflictos desde los adultos a los hijos estabiliza a las familias reduciendo los conflictos de los adultos. Las tensiones y conflictos que sobrepasan a los matrimonios se vuelven más manejables. Los hijos muchas veces reconocen que son importantes para sus padres, y que tienen un rol importante en el manejo de los conflictos familiares. Este sentido de importancia alienta a los niños a adaptarse a las necesidades de la familia al costo de su propio desarrollo. Los niños funcionan para sostener los niveles globales de cooperación, confort y armonía familiar. A veces, esto resulta en que los hijos se acomodan y ajustan su funcionamiento para resolver las tensiones en las relaciones familiares. En el extremo, estos niños son muy complacientes a otros y creen que controlan la agresión en sus familias siendo buenos. A menudo los padres y otros adultos son muy positivos acerca de estos niños cuyos síntomas no son reconocidos. El otro extremo están los niños que provocan y desafían a sus padres. Mientras más los niños gatillen conflicto y tensión, más se enfocan los padres en ellos. Estos niños y sus padres se refuerzan entre sí la percepción del otro como amenazante. En cualquier caso, es común para los niños abusados tomar la responsabilidad por gatillar y regular la agresión familiar. Los niños reconocen y experimentan que sus acciones desencadenan respuestas emocionales intensas y violencia. Esto se convierte en las bases

para los niños que reportan sentimientos de culpa, responsabilidad, y remordimiento por “causar” abuso infantil.

Las familias abusivas también se adaptan para permanecer estables de otras maneras. Bowen desarrolló la idea de “regresión emocional” en una familia y en la sociedad como respuesta a la ansiedad y el estrés sostenido. El estrés prolongado gatilla que los miembros de la familia recurran a otros por más cooperación y acuerdo. Los miembros presionan a los otros para que cambien para aumentar el bienestar. Si estas fuerzas de togetherness prevalecen y son sostenidas en el tiempo, se establece una nueva regla en la familia. Hay una regresión en todo su funcionamiento. La familia se enfoca más en mantener la cooperación, armonía y acuerdo que en efectivamente manejar las tensiones. Hay un menor énfasis en los miembros de la familia por asumir responsabilidad personal por su propio funcionamiento. Esta nueva norma moldea las decisiones individuales y familiares, la evaluación de las amenazas, cómo se manejan las tensiones en la familia, y el sentido global de lo que está correcto y es justo. Si continúan las tensiones en el tiempo, las familias continúan en regresión.

Con cada regla establecida en una familia en regresión emocional, hay estabilidad recuperada. Pocas familias reconocen que este nuevo período de calma y estabilidad aumenta la susceptibilidad y vulnerabilidad de la familia para futuras tensiones. Las familias en regresión emocional desarrollan roles más rígidos y patrones fijos de adaptación. Sus relaciones son menos flexibles y responsivas a las tensiones futuras. Con el tiempo, las familias en regresión emocional funcionan más como una sola unidad, indiferenciada. Pocos miembros de la familia regulan

y manejan sus propias respuestas a otros. La ansiedad y el estrés rápidamente se esparcen de un miembro de la familia a otro, y cada uno de los miembros de la familia culpa a los otros por su malestar y tensión. Prevalecen las amenazas subjetivas.

Hay un intenso placer durante los períodos de comodidad y calma, que se complementan con períodos de malestar intenso y conflicto. Así como los miembros de la familia se pueden sentir ansiosos y amenazados, también experimentan sentimientos profundos de seguridad y bienestar en los momentos más calmos. El aumento de acomodación y cooperación resulta en sentimientos profundos de pasión y cuidado mutuos. Con el tiempo, estas familias se vuelven más aisladas y distantes de la familia extendida y los apoyos sociales. Las relaciones fuera de unidad de la familia en regresión son menos intensas y parecen menos significativas. El bienestar y la calidad de vida de cada miembro familiar se vuelven más ligados al funcionamiento de los otros miembros familiares. En este ambiente emocional, el acuerdo, la culpa, la agresión y la violencia se convierten en los modos de regular y controlar a otros para asegurar la estabilidad individual y familiar. Estas maneras de regular el comportamiento pueden llegar a ser aceptables para todos los miembros familiares.

Por ejemplo, un marido pierde su trabajo, y su esposa aumenta su tiempo de trabajo para compensar. Ella no lo anima a ser responsable, sino que se presiona a sí misma y a sus hijos a cooperar para sostener mejor a su marido y su familia. Esta adaptación familiar es efectiva en sostener bienestar y estabilidad, pero aumenta la probabilidad que otras tensiones y desafíos empujen a la familia

más allá de sus límites. La muerte temprana de la madre de la esposa aumenta el estrés y provoca un foco aún mayor en la cooperación familiar. El marido se vuelve menos responsable bajo estas nuevas condiciones. Eventualmente, la familia establece nuevas formas de funcionamiento que son estables y confortables, y estos padres perciben a los hijos no cooperadores como un problema.

Cuando los profesionales intervienen en las familias en regresión emocional, la estabilidad disminuye, y predeciblemente emergen síntomas. Los profesionales quiebran la estabilidad familiar presionando para que cambien las relaciones familiares. Divorcio, violencia doméstica, suicidio, depresión y otros síntomas serios son comunes. Estos síntomas declinan rápidamente una vez que se restablece la estabilidad. Los colegas frecuentemente comentan que los clínicos tienen de seis a ocho semanas después de develar el abuso infantil antes de que las familias restablezcan la estabilidad. Si es restablecida, algunas relaciones vuelven a estar fusionadas, cómodas, y cooperativas, y los miembros de la familia no perciben el abuso infantil como un problema serio. En otras familias, la intervención profesional gatilla que los matrimonios previamente fusionados y cooperativos pasen a ser conflictivos, en corte emocional y distante. Sea la estabilidad restablecida a través de cooperación o corte emocional, la adaptación familiar sigue siendo muy orientada hacia la mantención de la comodidad y la minimización de las amenazas. A menor nivel de diferenciación familiar, más rápido de reestablece la estabilidad.

La adaptación familiar para asegurar la estabilidad es observada fácilmente en la constante complementariedad de las relaciones.

La complementariedad ocurre cuando los miembros de la familia funcionan con características opuestas o diferentes que son altamente coordinadas dentro de sus relaciones. Por ejemplo, mientras más se preocupa el marido por las finanzas familiares, menos lo hace la esposa. Cuando él decide dejar su responsabilidad por las finanzas familiares, su esposa empieza a preocuparse. La complementariedad mejora la adaptación familiar y el enfrentamiento a las tensiones y desafíos ampliando el número de respuestas familiares posibles. Bajo diversas condiciones estresantes, los miembros individuales de la familia tienen fortalezas y habilidades que les permiten gestionar mejor los desafíos particulares, y esto mejora el funcionamiento de la familia entera. La complementariedad en las relaciones también es una fuente común de bienestar que estimula el interés mutuo. Bajo condiciones calmas, la mayoría de las parejas saca gran provecho de sus diferencias y de la manera en que estas diferencias favorecen su continua maduración individual.

A medida que las tensiones en las familias aumentan y se vuelven crónicas, los niveles de complementariedad también aumentan. En sus extremos, las relaciones se vuelven altamente polarizadas. Aunque las diferencias polarizadas son reportadas como un problema por los miembros de la familia, la dificultad básica es que los miembros de la familia las perciben como amenazas. La percepción de amenazas está más relacionada a la adaptación individual y familiar a eventos y circunstancias que al simple hecho que hay diferencias. Las amenazas gatillan agresión y distancia, además de enfatizar las diferencias, y polarizar roles y características. Muchos profesionales se equivocan al no reconocer que estas diferencias polarizadas dentro de

las familias aumentan la estabilidad. Las diferencias marcadas entre los miembros de la familia reflejan una respuesta familiar coordinada frente a las amenazas a pesar del conflicto, la agresión y los síntomas. Los roles, características individuales, y patrones relacionales familiares permanecen complementarios, no importa cuán intenso es el nivel de violencia. Incluso cuando la estabilidad es establecida a través del divorcio y la distancia física, son fácilmente observables los niveles altos de complementariedad. La evidencia de la manera en que las relaciones complementarias sostienen la estabilidad familiar puede observarse de varias maneras: una disminución en el funcionamiento de un miembro de la pareja gatilla el funcionamiento complementario en el otro; el aumento de funcionamiento inmaduro y la regresión emocional de ambos esposos gatilla un sobre funcionamiento en sus hijos; la distancia emocional y pasividad de un miembro es complementada por un incremento de conductas de control del comportamiento del otro; o la regresión emocional de una familia nuclear promueve una mejora en el funcionamiento de otra familia nuclear dentro del sistema familiar extendido.

Por ejemplo, Tom y Val estuvieron casados diez años antes que Tom abusara sexualmente de su hija de 7 años. Su matrimonio se caracterizaba por su rol pasivo, dependiente, demandante y de subfuncionamiento, y por Val constantemente acomodándose a “mantener la familia unida”. Tom fue despedido de su trabajo algunos años después del matrimonio y estaba desempleado. Estaba depresivo, enojado y culpaba a su empleador previo por no poder volver a trabajar. Val tuvo un trabajo por años, pero agregó un segundo trabajo para mejorar el ingreso familiar. El segundo empleo de Val, la muerte de



su padre y los problemas financieros eran las tensiones que gatillaban que Tom se acercara progresivamente en su hija obtener soporte emocional y bienestar. La abusó sexualmente en varias ocasiones.

Los roles complementarios en el matrimonio de Tom y Val aseguraron la estabilidad por muchos años. La manera de Val de manejar sus experiencias de abandono en su familia de origen fue la búsqueda constante de afirmación de su importancia para Tom, haciéndose cargo de él. Tom era atendido y considerado por Val como no lo había sido cuando pequeño. Tom aún se manejaba en asuntos relacionales de maneras en las que Val no podía. El establecía límites en las relaciones sociales y con la familia extendida. Val era la compañera agradable, y estaba más conectada con los hijos, los amigos y la familia. Su rol aseguraba que la pareja mantuviera apoyo familiar y social. Sus roles complementarios mejoraron la vida de cada uno, pero con el tiempo se rigidizaron más. A medida que se desarrollaban las tensiones, ambos se sintieron controlados por la intensidad de su dependencia mutua, y por la rigidez de sus roles. Cada uno respondía al comportamiento controlador de su pareja percibiéndolo como a una amenaza, y sus roles se polarizaron.

Los roles complementarios se hayan presentes en las relaciones de las familias extendidas de Val y Tom. Estos roles eran fácilmente observados entre padres, hermanos, abuelos, tíos, tías, primos, y niños. Ellos reflejan la intensidad emocional manejada a través de triángulos entrelazados a través del sistema emocional familiar. A medida que Val aumentaba su foco en sostener a Tom y su familia nuclear, se distanció de su rol cercano con sus padres. Esto gatilló cam-

bios en las relaciones de sus padres con sus hermanos. Una hermana distante se volvió más cercana a los padres y se puso crítica de Val y Tom. La madre de Val le reportaba esta crítica regularmente, promoviendo más distancia en su relación. Los patrones en esta red extendida cambiaron, pero también mantuvieron la rigidez de todo el sistema. Cuando se vieron afectadas por el estrés crónico, sus familias de origen cambiaron sus roles para mantener la estabilidad familiar. Estos cambios reflejan la forma que toma la complementariedad.

Los síntomas son un aspecto fundamental del mantenimiento del equilibrio y la estabilidad, y las familias llegan a esforzarse demasiado para sostener los roles, síntomas, y los niveles actuales de funcionamiento relacional. Muchos profesionales interpretan esto como que las familias no están motivadas o son resistentes al cambio. A menudo, las familias no son cooperadoras con las intervenciones profesionales enfocadas solamente en la severidad del abuso infantil y en la necesidad de desarrollar cambios para garantizar la seguridad de los niños. Las familias pueden estar tan horrorizadas por su propio comportamiento como los profesionales. Pero el cambio es difícil porque el abuso infantil está ligado a las maneras básicas en que funcionan las familias, y cambiar amenaza lo que la familia percibe que necesita para sobrevivir.

Estas observaciones ilustran el rol de la diferenciación en el desarrollo de las condiciones familiares que están relacionadas con el abuso infantil. Mientras más altos los niveles de diferenciación en una familia, la adaptación familiar e individual está menos guiada por aumento en el acuerdo, cooperación y complementariedad relacional. En estas familias, los miembros son más capaces

de actuar de maneras que perturban la cooperación familiar y las relaciones complementarias. Aunque esto provoca tensiones y conflictos, les empuja a no limitarse a acomodarse para lograr confort y estabilidad. En las familias con niveles de diferenciación más altos, los padres actúan responsable-

mente para develar el abuso infantil. Hacen lo sea necesario para proteger a los niños y garantizar su desarrollo. Perciben los intereses individuales de sus hijos separados de su propia necesidad de estar cómodos. Sus acciones están basadas en intereses de largo plazo de los niños y la familia.

## TRANSMISIÓN MULTIGENERACIONAL DE ABUSO INFANTIL

Los profesionales encuentran rutinariamente tanto familias en donde ha habido o no, abuso infantil a través de las generaciones. Muchas familias no tienen historia de violencia y abuso infantil antes de que ocurra la primera agresión, y luego persiste por generaciones. En otras familias, todos los niños en una generación son dañados por abuso; pero, más tarde, el abuso infantil vuelve a aparecer en solo una familia nuclear de la próxima generación. Otras familias presentan abuso infantil generación tras generación en todas las ramas de la familia extendida. Luego, la violencia termina súbitamente en la actual generación.

Ver la familia como un sistema emocional cambia las maneras habituales en que los profesionales entienden el abuso infantil a lo largo de las generaciones. Es importante comprender como el abuso infantil y la violencia son manifestaciones de la adaptación familiar a través de toda la unidad familiar y por largos períodos de tiempo.

La mirada desarrollada desde la teoría de Bowen (Bowen, 1978) entiende a la familia como una unidad emocional. La familia consta de todos los miembros vivientes que están fuertemente vinculados por relaciones de unos con otros que mantienen y favore-

cen su sobrevivencia. En promedio, tres de cuatro generaciones de una familia están vivas. Algunos miembros están mayores y están muriendo, otros están recién naciendo. Algunos están estableciendo sus propios hogares; otros dependen del cuidado de otros. Los miembros de la familia viven en la misma ciudad o en un continente aparte. La familia tiene líderes y otros roles diferenciados que funcionan de maneras altamente complementarias y coordinadas. Las tensiones, amenazas y desafíos resultan en roles y relaciones que cambian automáticamente para adaptarse y mantener la familia.

La adaptación familiar es un proceso continuo, y hay diferencias observables en cómo responden las familias a las amenazas y tensiones. Algunas familias cuando son amenazadas por eventos estresantes se ponen muy ansiosas y perciben amenazas en las respuestas a los cambios relacionales alrededor de ellas. Otras familias tienen miembros que son más capaces para guiar y monitorear las respuestas de la familia frente a las amenazas y de actuar de manera independiente si es necesario. En ambos casos, las adaptaciones familiares no están limitadas por las fronteras generacionales. Amenazas y tensiones son más intensas en particulares familias nucleares, pero cada respuesta familiar se

observa en los cambios en las relaciones a través de todo el sistema familiar extendido. Estos cambios constantes en las relaciones familiares están muy coordinados y favorecen la supervivencia de todos los miembros de la familia.

Por ejemplo, la muerte de la matriarca de una familia provoca cambios en las relaciones y surge una nueva matriarca. Los hermanos de la nueva matriarca muestran espontáneamente aveniencia y las alianzas tradicionales entre los hermanos cambian. El conflicto entre los hermanos y la antigua matriarca empieza a moldear automáticamente las relaciones con la nueva matriarca. Los papeles y las relaciones entre los hijos de los hermanos cambian a medida que cambian las relaciones entre sus padres. Las relaciones entre estos hijos cambian automáticamente y sus alianzas con parientes lejanos también. Los hijos de la nueva matriarca son los que reaccionan con más fuerza a la muerte de la antigua matriarca y a los consiguientes cambios en las relaciones familiares. Esto refleja un proceso continuo de adaptación familiar. En esta mirada, no hay generaciones. El sistema emocional familiar es un organismo viviente que ha existido por siglos. Los roles y los patrones básicos de funcionamiento relacional permanecen constantes con el tiempo. La composición familiar cambia con el nacimiento y muerte de sus miembros. El liderazgo y las alianzas relacionales cambian, pero los procesos básicos permanecen.

Esta perspectiva es importante cuando se considera cómo el abuso infantil y la violencia son transmitidos a través de generaciones. Muchos profesionales asumen que las generaciones de una familia son barreras para la transmisión de información y for-

mas de comportarse de una generación a la siguiente. Esto refleja una manera de comprender a las familias. Desde otra perspectiva, la nueva generación es parte de la unidad familiar emocional. Las relaciones entre los hijos, padres, abuelos, primos y otros parientes son una parte activa de la adaptación familiar e influyen cómo y qué información y comportamientos son transmitidos a través del tiempo. Lo que se observa como comportamiento en la generación siguiente, es regulado por el funcionamiento de la unidad familiar emocional. En otras palabras, la información y el comportamiento se transmiten a través de los cambios en las relaciones entre generaciones.

Por ejemplo, tres niños que fueron abusados por su padre mientras el abuso era ignorado por su madre, mantuvieron relaciones cercanas con los miembros de la familia extendida. Estas relaciones con la familia extendida amortiguaron el impacto de la violencia y mediaron el desarrollo de los síntomas. Las relaciones con la familia extendida influyeron en gran medida cómo estos tres niños funcionaron como adultos y como padres de sus propios hijos. En contraste, en otra familia, un tío abusaba sexualmente de varios sobrinos y sobrinas. Se había introducido la violencia en esta familia nuclear (que no sufría abusos ni violencia infantil) pero que funcionaba aislada del resto de la familia extendida. Los padres de esta familia nuclear creían que sus hijos habían escapado a los comportamientos maltratantes y problemáticos presentes en ambas familias extensas. El abuso infantil gatilló un conflicto marital que persistió en el tiempo y cambió las relaciones de los padres con sus hijos. Estas experiencias también influenciaron en gran medida cómo estos niños funcionaron ellos mismos como adultos y padres.

Estos ejemplos ilustran cómo el funcionamiento de los niños en la generación siguiente está influenciado por la unidad familiar entera y no simplemente por la crianza de los hijos y las variables genéticas. Esto no significa que la conducta específica de abuso es replicada de forma exacta. Más bien, algunos aspectos básicos de las familias se mantienen más allá de la vida y la muerte de sus miembros particulares. Estos patrones básicos de funcionamiento familiar existían antes del abuso infantil y se vuelven más intensos con el abuso.

Estas condiciones básicas son parte integral de la unidad emocional. Los hijos no fueron testigos del abuso que sus padres recibieron cuando niños, pero viven dentro de los cambios relacionales que se gatillaron en las relaciones familiares después del abuso. Por ejemplo, un abuelo abusó a su hijo de niño. Una llamada telefónica del abuelo al padre, gatilla una intensa respuesta emocional que es fácilmente observada y experimentada por el hijo del padre (nieto). El niño se acerca a su madre intentando regularse. El padre se distancia cuando observa la estrecha cercanía entre su esposa y su hijo y nota cómo esto contrasta con la agresión que él experimentó en el pasado con su propio padre. La distancia del padre aumenta aún más la cercanía entre la madre y el hijo. Esto gatilla una respuesta agresiva del padre, quién se muestra enojado y crítico de la dependencia de su hijo. Este ejemplo ilustra cómo los niños simplemente se convierten en parte de un proceso continuo de adaptación familiar. Son personas que funcionan dentro de una red de relaciones que se mueven y cambian en un esfuerzo por manejar las difíciles y complejas amenazas en los contextos sociales y familiares. En el proceso se transmite información y comportamientos de experiencias abusivas pasadas.

El abuso infantil se puede saltar una generación en la medida que el curso de la vida de la familia nuclear sea relativamente calmo y sin incidentes. Que ocurra abuso infantil u otros síntomas serios depende de la cantidad, frecuencia, duración e intensidad de los eventos y circunstancias estresantes. Sin embargo, las generaciones antes y después de la familia nuclear son desafiadas en gran medida por eventos de vida estresantes, y experimentan violencia. Desde el punto de vista de las familias, la unidad emocional tiene tres décadas de calma, aunque las maneras básicas en que la familia se adapta y funciona persisten en el tiempo.

Por ejemplo, una pareja pide atención clínica después de la quinta hospitalización de su hija menor. La hija devela estar siendo abusada sexualmente por sus dos hermanos mayores. El abuso se inició dos años después que su madre se deprimiera, dejara de estar tan presente en casa y empezara a trabajar tiempo parcial. Los dos hijos del medio son hombres, y ambos tenían una relación muy dependiente con su madre. La respuesta de los hijos al distanciamiento de la su madre fue rabia y agresión hacia su hermana menor (que era la hija más cercana a la madre). Los esposos reportaron un matrimonio satisfactorio, y se describen como cercanos. Los hijos describen el matrimonio de sus padres como feliz. Ambos esposos tuvieron relaciones extramaritales al comienzo del matrimonio, resultando en considerable conflicto y distancia. Después de ocho años de matrimonio, la pareja terminó esas relaciones extramaritales y construyeron una relación más calmada logrando un mejor funcionamiento. La esposa volvió a trabajar. La hija menor nació dentro del año de su reconciliación.

Los elementos básicos del funcionamiento familiar no cambiaron durante la década que describe la familia. Hubo muchos movimientos en los roles y relaciones familiares, y estos cambios gatillaron diferentes síntomas. Estos roles cambiantes establecieron relaciones familiares más estables y confortables durante los tiempos de mayor estrés. Sin embargo, los patrones básicos de aislamiento y distancia, el foco de los padres en los hijos, y el conflicto marital, no había cambiado. El nivel global de conflictos irresueltos en la unidad familiar no había cambiado. Ambos esposos mantuvieron relaciones distantes con miembros de la familia extendida.

La familia del padre no tiene historia de abuso familiar. La historia familiar de la madre reveló que todas las mujeres en varias generaciones habían sido abusadas sexualmente por algunos miembros varones de la familia. Ambas familias tenían historias extensas de corte emocional y aislamiento. Dentro de estas familias nucleares extendidas, abundaban los asuntos de control, amenaza y agresión. La familia del marido nunca abordó los conflictos, y los miembros de la familia funcionaban como si no ocurrieran. Su familia era muy estable, con una historia sin incidentes de tensiones familiares. La familia de la esposa recurrió a distancia física como una manera de manejar las dificultades familiares. Su familia experimentó años de múltiples eventos estresantes (migración, enfermedad mental, muertes prematuras, divorcios) que desafiaban en gran medida a la familia.

Los cambios en el funcionamiento familiar que gatillaron la agresión entre los hermanos también mejoraron el matrimonio. El padre y la madre mejoraron su relación

marital, percibiendo esto como una manera de mejorar toda la familia. Sin embargo, no hubo cambio en los patrones básicos de corte emocional entre ambos padres y sus familias extendidas. Ambos habían invertido mucho emocionalmente en crear relaciones confortables y agradables en la familia nuclear como una manera de manejar y compensar los conflictos irresueltos en las relaciones con la familia extendida. La mejora del funcionamiento del matrimonio llegó a costa de un aumento de corte emocional entre la madre y tres de sus cuatro hijos. Este sería un elemento de la regresión emocional general de la familia nuclear.

Este ejemplo destaca la noción de que la transmisión de información y formas de comportamiento a través de las generaciones está presente en todas las relaciones entre los miembros de la familia. La dependencia previa de los hijos hacia la madre reflejó tanto apego emocional irresuelto como la distancia física posterior. El corte emocional permanecía. Pero el traspaso de información por generaciones, que influye en el funcionamiento familiar, está ligada a estos procesos relacionales básicos de la familia. Un corte emocional sostenido en las relaciones familiares transmite información y formas de comportamiento a la próxima generación, incluso si estabiliza el funcionamiento en la unidad familiar nuclear.

Después de varios años de tratamiento, la madre modificó sus relaciones con los miembros de la familia extensa: estableció contacto con cada miembro de la familia extendida y abordó una serie de asuntos emocionales sin resolver y conflictos que habían generado su distancia. Su necesidad de dependencia, cooperación y bienestar en las relaciones de la familia nuclear disminu-

yó. Sin distanciarse de su marido e hijos, desarrolló maneras de manejar numerosos asuntos y conflictos. Su esposo no hizo los mismos esfuerzos. Sus relaciones con su familia extendida permanecieron distantes. Ninguno de sus cuatro hijos hizo mayores cambios en sus relaciones con los miembros de la familia extendida.

La madre reporta que todos sus hijos como adultos han aumentado y sostenido mayor contacto e involucramiento con la familia nuclear que en el pasado, y más que ella y su esposo en la misma etapa de vida. Los dos hijos más cercanos con su esposo han sido más distantes. Los otros dos hijos son los que mejor han funcionado y han tenido matrimonios más estables. Estos dos hijos son los que menos han dedicado esfuerzos emocionales en sostener sus relaciones familiares basadas sólo en mantener la calma y el bienestar. Los otros dos hermanos han permanecido distantes y muy reactivos al conflicto familiar. Los esfuerzos de la madre para sostener contacto y abordar temas importantes con cada uno de sus hijos ha cambiado las relaciones familiares. Todos sus hijos conocen una gran cantidad

de información sobre la familia, su historia de tensiones y desafíos, y los esfuerzos de su madre para enfrentarlos. La madre ha estado más activamente involucrada en las dificultades y problemas de cada uno de sus hijos.

Sin embargo, hay límites observables a los esfuerzos de la madre para mejorar las capacidades de adaptación de sus hijos. A pesar de sus esfuerzos, las relaciones de la familia nuclear y extendida siguen involucrando rápidamente procesos de corte emocional ante eventos y circunstancias muy estresantes. La madre ya no está disponible para mantener relaciones familiares sólo sustentadas en la evitación de conflictos como lo hacen otros miembros importantes de la familia. Los miembros de la familia se benefician de los esfuerzos de ella, pero sus esfuerzos no disminuyen en gran medida la sensibilidad de la unidad familiar emocional a las amenazas subjetivas y la tendencia a usar distancia y corte emocional como manera de manejar los eventos estresantes. El riesgo de abuso infantil, anclado en los patrones básicos de funcionamiento familiar, continuará por un período largo de tiempo.

## CONCLUSIONES

El abuso infantil es entendido como la violencia dirigida hacia los niños que resulta en daño y lesiones. Es un síntoma gatillado por reacciones a amenazas y cambios relacionales, y refleja procesos básicos de relación familiar. Predeciblemente, las familias con presencia de abuso infantil están experimentando tensiones prolongadas que desafían en gran medida la capacidad de adaptación familiar. Estas familias se sienten sobrepasadas por las tensiones y por sus adaptaciones a

estas tensiones. Las amenazas reales gatillan un incremento de las relaciones centradas en la cooperación, acuerdo y la comodidad. Las familias nucleares se distancian de las familias extendidas y de las relaciones sociales. A medida que continúan las tensiones, las presiones para cooperar y mantener el confort en gran medida definen roles y relaciones. Los miembros de la familia se hacen cada vez más dependientes entre sí, y llegan a estar muy atentos a ligeros cambios en el otro.

Cada vez más, los cambios relacionales son percibidos como amenazas. La agresión, y luego la violencia, emergen como una manera de controlar a los otros y de enfrentar las amenazas subjetivas.

La agresión dirigida hacia los niños, predeciblemente se desplaza desde otras relaciones familiares. Los conflictos no resueltos en las familias de origen manejadas a través del corte emocional y la distancia se observan en cada una de las familias con síntomas de abuso infantil. Los conflictos de las parejas son frecuentes. Tanto como el maltrato infantil es un problema familiar y social, es un componente de las relaciones familiares que estabiliza el funcionamiento de las parejas y las familias. Los padres se enfocan en los hijos en vez de manejar los conflictos en estas otras relaciones familiares. Los niños perciben su importancia y se adecuan al foco en ellos, pero esto afecta en gran medida su desarrollo y maduración.

Hay una gran discrepancia en cuanto a si determinados comportamientos de abuso infantil son transmitidos a lo largo de las generaciones. Sin embargo, la sensibilidad de la familia a las amenazas, al grado de corte emocional, y los niveles de apego emocional irresuelto, predeciblemente se repiten en el tiempo. Estas condiciones no causan abuso infantil. Pero a niveles más altos de intensidad, estas condiciones son patrones básicos del funcionamiento familiar que incrementa la vulnerabilidad familiar a la agresión y a la emergencia de la violencia. Estos patrones básicos de las familias son un componente de la unidad familiar emocional que ha existido por siglos.

Examinar el abuso infantil en el contexto del proceso emocional familiar revela el

rol de los síntomas en el continuo proceso de adaptación familiar. Las maneras en que los miembros de la familia en sus relaciones se adaptan al stress también provocan síntomas y problemas. Esfuerzos por simplemente cambiar los síntomas desequilibra la estabilidad familiar y promueve la tendencia por mayor adaptación, generando regresión emocional. Esto puede generar cambios en las conductas, pero no modifica los niveles de conflictos irresueltos, dependencia en la cooperación y acuerdo, ni los niveles básicos de diferenciación. Irónicamente, meramente perturbar la estabilidad familiar puede favorecer que los patrones básicos del funcionamiento familiar se intensifiquen en la siguiente generación.

Algunos miembros de la familia pueden cambiar su funcionamiento mediante un foco en su responsabilidad individual y regulación de sí mismos en medio de un ambiente familiar amenazante y estresante. Pueden aprender a distinguir mejor las amenazas reales de otras más subjetivas. Pueden fomentar una menor dependencia de la adaptación familiar basada en cooperación relacional. Un esfuerzo individual de este tipo genera reactividad y crea una oposición considerable, pero si se mantiene en el tiempo, se produce el cambio y la familia se adapta de maneras más efectivas para manejar amenazas y tensiones. Todos los miembros de la familia se benefician del esfuerzo sostenido de un miembro de ésta. Sin embargo, sólo algunos de esos miembros de la familia harán el mismo esfuerzo individual. Los patrones básicos del funcionamiento familiar y adaptación continuarán.

Observar cómo las amenazas promueven que las familias cambien y se adapten de maneras altamente coordinadas es ver una

pequeña parte del proceso de evolución humana. Cada familia está esforzándose por lograr su supervivencia. El mismo proceso continuo de adaptación que conduce al abu-

so infantil también conduce a lo mejor del funcionamiento humano. Y a menudo, estos extremos están en la misma familia, y son un aspecto del mismo proceso de adaptación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bowen, M. (1978). *Family Therapy in clinical practice*. New York: Jason Aronson.  
Child Maltreatment 1993: *Reports from the States to the National Center on Child Abuse and Neglect*, released in April 1995 by NCANDS.

Kerr, M. y Bowen, M. (1988). *Family Evaluation*. New York: W.W. Norton & Company.

Strauss, M. (1994). *Beating the devil out of them: Corporal punishment in American Families*. New York: Lexington Books.